



# Participación comunitaria desde la Universidad

Ana Teresa López de Llergo\*  
Luz María Cruz de Galindo\*\*

\* Directora de Difusión Cultural; Magíster en Pedagogía; Maestría en Historia del Pensamiento, Universidad Panamericana, México. Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad de Navarra, España.

Correo electrónico: alopezde@mx.up.mx

\*\* Coordinadora del Área de Investigación y Titulación y Profesora de Maestría en Educación Familiar; Maestría en Educación Familiar, Instituto Panamericano de Ciencias de la Educación, México. Maestría en Historia del Pensamiento, Universidad Panamericana.

Correo electrónico: lmcruzg@mx.up.mx

## RESUMEN

En este trabajo se busca enfatizar en la formación integral que los universitarios han de recibir para que influyan, con todas sus capacidades, en la vida comunitaria, vitalicen la capacidad de asombro y la apertura para comunicar y recibir los hallazgos propios del ejercicio profesional, y reciban una formación cultural para establecer diálogos con personas de los distintos estratos de la sociedad y así propiciar la inclusión y el enriquecimiento de unos y otros.

Con el fin de alcanzar estos objetivos, se proponen una serie de iniciativas dentro de la universidad.

**Palabras clave:** universidad, investigación, conocimiento, profesión, comunitarismo, convivir, participación, comunidad, ciudadanía.

## ABSTRACT

This paper aims at emphasizing the process of integral formation that university students must undergo so that they have a full-capacity capacity on communitarian life, vitalize the capability for astonishment and openness to communicate and receive the particular findings of their professional practice, and receive a cultural formation that will enable them to open dialogues with persons from different strata of society, thus enhancing everyone's inclusion and enrichment.

In order to attain these objectives, a series of initiatives within the university are proposed.

**Key words:** university, research, knowledge, profession, communitarism, to live together, participation, community, citizenship.

## La institución universitaria

La universidad, en su origen y durante mucho tiempo, buscó el desarrollo intelectual de la comunidad educativa para que aprendiera a trabajar bien. Ese sigue siendo un aspecto primordial, pero ya no el único, porque, después de profundizar en el sentido de la formación integral, en el microcosmos que cada uno es, esta institución también valora las dimensiones afectiva, volitiva y comunitaria.

La raíz de todo saber se encuentra en una sincera actitud de asombro<sup>1</sup>, para detenerse ante la realidad con amor y perseverancia y conocerla profundamente. Es un afán tanto de la inteligencia como del querer. Así, la meta primigenia de la educación formal, aquello que respondemos cuando se nos pregunta educar para qué, es para aprender a convivir.

Lo importante es adquirir el hábito de observar la realidad desde diversas perspectivas que, con gran frecuencia, son complementarias y mutuamente enriquecedoras. De hecho, las ramas del conocimiento se encuentran conectadas<sup>2</sup>, y un universitario debe estar consciente de ello, para aproximarse a la verdad –fin común de todas las ciencias– y conocer la influencia recíproca de los diferentes tipos de saberes.

La universidad<sup>3</sup> nació y sigue siendo una comunidad de saberes y personas. La primera se unifica mediante la búsqueda de la verdad; la segunda, mediante el delicado respeto y promoción de la libertad de los demás. Se trata de un empeño que se realiza en común,

por medio de la colaboración activa de profesores, alumnos y personal administrativo; de la convivencia en el trabajo de todos, en un pluralismo respetuoso, con la meta primordial de buscar la verdad y transmitirla desinteresadamente. No es, por tanto, un escenario adecuado para luchas y tensiones, sino para el estudio sereno de los problemas.

En la universidad, la articulación de las distintas áreas de conocimiento evita que los estudiantes se centren en una sola. Esta es una ventaja del aprendizaje universal, de la interdisciplinariedad, porque los problemas contemporáneos no pueden resolverse con un sistema cerrado y sin proyección.

De esta manera, a lo largo de la vida, los alumnos se van familiarizando con las grandes líneas de pensamiento y adquieren buenos hábitos mentales –filosóficos–, cuyos atributos son: libertad, equilibrio, calma, moderación y sabiduría. Este es uno de los principales propósitos de la educación universitaria, que difícilmente se logra en instituciones educativas de niveles básico y medio.

Se ha de insistir en la importancia de la universidad<sup>4</sup>, sitio idóneo para enseñar conocimientos universales. Como hemos dicho, su objeto, en primer lugar, es intelectual: difundir y extender el conocimiento –el avance se deja a los institutos de investigación–, pero si se precia de buscar la formación integral, ha de considerar también el aspecto ético<sup>5</sup>.

1 Cfr. De Balbín Behrmann, Rafael María. "Verdad y libertad en la vida universitaria". En: *Una visión de la universidad*, p. 38.

2 Cfr. Newman, John Henry. *The Idea of a University*, p. 76.

3 Cfr. De Balbín B., Rafael María. Op. cit., pp. 73-74.

4 Cfr. Newman, J. H. Op. cit., pp. 3-9.

5 Amitai Etzioni comenta en *The Washington Post* (sábado 4 de agosto de 2002: *When it comes to Ethics, B-Schools get an F*) que, a la luz de los escándalos de corporaciones como Enron, algunas escuelas de negocios seguramente intentarán fortalecer la educación ética. Ellas deberían contratar más profesorado para impartir esta asignatura. Y los cursos tendrían que ser obligatorios para cualquier persona, especialmente para quienes se precien de ser honestas.

Además, cuando el intelecto está bien educado para conocer la realidad extiende su poder con mayores o menores efectos. En muchos casos, los seres humanos se hacen más sensatos, sobrios en los pensamientos, razonables y con capacidad de autodominio. Algunos desarrollan hábitos para los negocios, para influir en los demás y tener sentido de oportunidad; otros, el talento para la especulación filosófica. En todos aparece la facultad de comparar y relacionar los distintos conocimientos y de aprender una profesión. Esto habrán de hacerlo con mesura, buscando humildemente la verdad.

Por ello<sup>6</sup>, el primer paso en la educación intelectual es imprimir en la mente del educando la idea de ciencia, método, órdenes, principios y sistemas; de regla y excepción; de riqueza y armonía. Los contenidos universitarios deben considerar tanto a los alumnos como los estudios y la unidad del conocimiento. De esta manera es posible aproximarse a la verdad –fin común de todas las ciencias– y ver la influencia recíproca de los diferentes tipos de saberes. La educación consiste en esto.

Educar el intelecto –dice Newman<sup>7</sup>– es lo mejor para el propio individuo y lo capacita para cumplir sus deberes sociales. Si se ha de asignar un fin práctico a un curso universitario, es precisamente el de hacer buenos miembros del grupo social. Newman continúa (*The idea of University*, discurso 7): “La educación da al ser humano una clara conciencia y visión de sus propias opiniones y juicios, la verdad en su desarrollo, la elo-

cuencia en la forma de expresarlas y la fuerza para llevarlas a cabo. Le enseña a ver las cosas como son, a ir directo al punto, a desenredar la madeja del pensamiento, a detectar lo sofisticado y destacar lo irrelevante. Prepara para cubrir cualquier puesto laboral y tratar cualquier tema con facilidad”.

La asociación de los diferentes tipos de saberes en la universidad evita que los estudiantes se centren en uno solo. Esta es una ventaja del aprendizaje universal. Un conjunto de académicos –alguna vez celosos de su propia ciencia y rivales entre sí– logran ahora, por un familiar intercambio y una paz intelectual, establecer vínculos enriquecedores entre sus respectivos temas de investigación. Así, los jóvenes reciben valiosas lecciones de respeto y aprenden a consultar y a ayudarse recíprocamente. Esto crea una atmósfera clara de conocimiento, que los alumnos también respiran, aunque solo dominen un campo dentro de la multitud de ciencias. Ellos están inmersos en una tradición intelectual, independientemente de cada maestro en particular, que los guía en la elección de sus temas de estudio y les da criterios de interpretación.

La investigación<sup>8</sup> –tanto en ciencias experimentales y en tecnología, como en humanidades y ciencias sociales– constituye hoy la clave de un progreso que es bueno considerar en términos internacionales. Los nuevos canales de información y comunicación han taladrado todas las posibles fronteras administrativas, pero su uso solo será fecundo y justo si se refuerzan la preparación intelectual y la formación ética de los actuales y los futuros investigadores.

6 Cfr. Newman, Op. cit., pp. 76-77.

7 Apud Levin, Richard C. “The University's Role in Society”. En: *The work of the University*, p. 80.

8 Cfr. Llano, Alejandro. *Repensar la Universidad*, pp. 12 y 59.

Ahora, nada es más necesario que el planteamiento interdisciplinario de la enseñanza y la investigación; sin embargo, este parece uno de los objetivos menos accesibles en una comunidad universitaria. Porque, como residuo de una mentalidad superada, algunos siguen pensando que solo un estrecho especialismo presenta valor científico. Y no faltan los cultivadores de las humanidades y de las ciencias sociales que ansían mimetizarse en los procedimientos de las ciencias de la naturaleza, con lo cual eliminan la aportación diferencial que podrían realizar al trabajo de una comunidad investigadora amplia y abierta.

En opinión de Levin<sup>9</sup>, los grandes libros nos permiten pensar sobre nosotros mismos. Sus autores llegan a lo más difícil y profundo de las cuestiones que conciernen a la experiencia humana y a la conducta moral. Son libros tan ricos en su caracterización y experiencia de ese comportamiento, que están abiertos a profundas diferencias interpretativas, que logran cambiar a cada individuo y generación y convertirse en parte de nuestro propio enfoque de la humanidad y del mundo.

Si aspiramos a que la inteligencia trate de encaminar el curso de los acontecimientos humanos<sup>10</sup>, es preciso que las instituciones académicas, culturales y científicas asimilen lo nuevo, capten su radical dimensión antropológica y ética, y lo integren en el modo de pensar propio de un genuino humanismo. Porque la verdadera riqueza de los pueblos, más que en producir y transformar materias primas, estriba en el poder de generar nuevos conocimientos, así como en la agilidad y versatilidad para procesarlos.

9 Cfr. Levin, Richard C. Op. cit., p. 85.

10 Cfr. Llano, Alejandro. *Repensar la Universidad*, pp. 17 y 97.

También la universidad ha de ser capaz de ver hacia el pasado y equilibrar las corrientes externas que, sobre todo en los descubrimientos, muchas veces se aplican sin discriminación alguna. Además<sup>11</sup>, debe estimular la apertura y comprensión de lo bello, poniendo de manifiesto la armonía y el orden de la naturaleza, así como educar la sensibilidad, que permite conocer el intrínseco valor de las creaciones del espíritu humano plasmadas en las diversas formas del arte.

Y, como consecuencia de la responsabilidad social que le compete al acceder a un nivel de educación superior, el estudiante deberá incorporarse a algún tipo de trabajo o servicio social.

Por eso, una faceta indeclinable en la preparación universitaria es la dimensión política. Michael Oakeshott<sup>12</sup> señala que la educación en este rubro es atender las formas de organización generales de un conjunto de personas que por suerte o por su voluntad se han unido. En este sentido, las familias, los clubes y las sociedades académicas tienen su política... Para la mayoría de las personas, la actividad política es secundaria, un quehacer adicional. En realidad, cada miembro del grupo ejerce algún papel y alguna responsabilidad dentro de la vida social. Se trata de una actividad universal de servicio a los otros para promover un bien común. Con tal actitud han de egresar los universitarios y afrontar los quehaceres que la vida les depare; no pueden aislarse o mantenerse indiferentes ante los problemas de los demás, después de haber recibido tantas oportunidades.

11 Cfr. Cervigón Marcos, Fernando. "Humanismo y formación universitaria". En: *Una visión de la universidad*, p. 173.

12 Cfr. "La educación política". En: *Resurgimiento de la teoría política en el siglo XX: Filosofía, historia y tradición*, pp. 280-281.

Promover el bienestar no siempre significa<sup>13</sup> tener una adscripción política militante o profesional, sino participar en la actividad social en sus múltiples manifestaciones –organismos no gubernamentales, iniciativas de ayuda mutua, etcétera–, de acuerdo con los propios intereses, con moderación y apertura.

En todo esto, la persona tiene un importante papel, que no implica un desplazamiento del protagonismo ineludible y propio de los gestores democráticos de la cosa pública.

Sin embargo, una solidaridad forzada, sin espacios de libertad, sería tan nefasta para la vida social como una libertad expandida, sin márgenes para la solidaridad o reducida al ámbito económico. La persona ha de buscar libremente sus fines –lo que no significa que los establezca en forma gratuita o arbitraria– y comprometerse, también libremente, en el desarrollo de la sociedad y ser solidario con sus conciudadanos, sus vecinos.

Todo ello es propio de un humanismo cívico<sup>14</sup>, que –frente a un modelo técnico y anónimo– promueve la vitalidad de las comunidades ciudadanas y su participación activa en la esfera pública. Se trata de una nueva cultura de la responsabilidad cívica, que se opone al estatismo agobiante y a una economía consumista, pero que también rechaza el narcisismo individual, el cual lleva a no pocas personas a refugiarse en el cerco privado y a desentenderse de lo que antes se llamaba bien común y hoy se denomina interés general.

13 Cfr. Rodríguez-Arana Muñoz, Jaime. "Configuración ética de las nuevas políticas: más allá de los sistemas ideológicos cerrados". En *Las Terceras Vías*, pp. 119-126.

14 Cfr. Llano, Alejandro. "Humanismo cívico y formación ciudadana". En: *La educación cívica hoy*, p. 99.

## La participación comunitaria

La participación<sup>15</sup>, acción y efecto de participar, es un concepto cuyos significados se pueden concretar al menos en cinco acepciones:

1. *Dar parte*, comunicar o informar.
2. *Tomar parte*, intervenir, actuar.
3. *Tener parte*, compartir, tener en común, tanto referido a cosas como a ideas. Implica la posibilidad de cumplir una tarea en la vida de un grupo o de una comunidad, la asunción de responsabilidades en la elaboración de la decisión y en la elección final.
4. *Formar parte*, asociarse para cooperar en algo o ser parte de...
5. *Repartir*, recibir una porción de algo que se distribuye.

Las personas que *forman parte* de un grupo experimentan un sentimiento de pertenencia, de integración, y se reparten responsabilidades, compromisos y tareas para resolver las distintas necesidades. En el terreno práctico, la participación, como acción conjunta y compartida, se concreta en grados diferentes, como asistir, colaborar, cooperar y decidir. Esto va desde la mera presencia física, hasta la capacidad de tomar decisiones y llevarlas a cabo.

Gracias a la participación, las personas pueden realizar todo su potencial y aportar su mayor

15 Cfr. Orduna Allegrini, Ma. Gabriela. *La educación para el desarrollo local. Una estrategia para la participación social*, pp. 46-54.

contribución a la sociedad. Esto permite que entre los integrantes de un grupo –y en las relaciones intergrupales– haya diálogo y comunicación para resolver problemas comunes; todo ello se convierte en el mejor antidoto contra la desintegración social.

La participación es el contenido básico de la educación social, cuyos objetivos son los de capacitar a los individuos para que participen en los grupos y preparar a esos grupos para que sean protagónicos en su comunidad. Cada persona puede actuar a título individual en un nivel político, como votante e incluso como candidato; en el terreno profesional, como empresario o representante sindical; en la vida social, como miembro de una familia o de una organización de la comunidad. Todos estos papeles se retroalimentan.

La educación social de los individuos comienza en los grupos de pertenencia, que configuran la manera de pensar y de enfrentarse a la vida –especialmente en los primeros años–, y en muchos casos condiciona la integración de las personas en grupos más amplios.

El individuo va trasladando lo aprendido y comparte cierto bagaje cultural con su familia y con otros grupos de su comunidad. En el seno de estos grupos, la integración es la garantía de la posibilidad de participación. Para ello deben superarse los conflictos y las diferencias. Lo adecuado es promover una educación social en la solidaridad.

La exclusión social desgarrar al individuo de su entorno<sup>16</sup>, fractura las relaciones interper-

16 Cfr. Díaz Martínez, José Antonio. "Ciudadanía política y exclusión social". En: *Las Terceras Vías*, p. 87.

sonales en un proceso de *asocialización*. Esto dificulta las normas y pautas de comportamiento para la participación cívica. Se trata de un fenómeno viejo con rostro nuevo, por su extensión y características: incremento del porcentaje de personas en riesgo o estado de marginación social y política, y la existencia de determinados grupos sociales empobrecidos y de procesos empobrecedores, como la precariedad laboral o la estigmatización de colectivos sociales.

Cuando declina la participación<sup>17</sup>, las asociaciones intermedias que eran su vehículo también desaparecen, los ciudadanos aislados se sienten solos y sin poder frente al gran Estado burocrático. Esto los desalienta aún más y así se cierra el círculo del suave despotismo. Además, los impersonales mecanismos burocráticos estatales reducen el grado de libertad de la sociedad e impiden a los ciudadanos tomar decisiones en el ámbito político, que así quedan bajo un irresponsable poder tutelar.

El comunitarismo de Amitai Etzioni<sup>18</sup> afirma que cada uno se debe a su entorno. Por ello, además de derechos, tiene responsabilidades, estas últimas casi siempre prioritarias. Este comunitarismo es el marco teórico de la socioeconomía<sup>19</sup> y promueve la cristalización de la buena sociedad. Sociedad equilibrada por el bagaje moral –la virtud de sus miembros– con tres puntos de apoyo: el

17 Cfr. Taylor, Charles. *The Ethics of Authenticity*, p. 10.

18 Cfr. Pérez Adán, José. *Diez temas de sociología*, pp. 156 y ss.

19 La socioeconomía es la actividad económica como sistema abierto, como una labor inmersa en la realidad social y cultural, cuyos comportamientos son a veces competitivos y sin equilibrio. Para esta disciplina, los mecanismos de decisión de las personas están influidos por valores, emociones, juicios y prejuicios, afinidades culturales y otros condicionamientos. Desde el punto de vista metodológico, aprecia tanto los aspectos inductivos como los deductivos, de ahí que pretenda ser, al mismo tiempo, una ciencia descriptiva y normativa. En palabras de Etzioni, se trata de *conocer la realidad para contribuir a su mejora*.

Estado, la comunidad y el sector privado o mercado. Este bagaje aporta elementos contra la exclusión social<sup>20</sup>.

De acuerdo con Etzioni, cada persona tiene un lugar en la sociedad, y para que esa vida social se enriquezca, cada uno ha de participar y ejercer sus tareas con profesionalismo y espíritu de servicio, consciente de que todos nos necesitamos recíprocamente.

En relación con el mercado, lo importante es que su poder tampoco se extralimite para evitar la injusticia que, según Spaemann<sup>21</sup>, consiste en aprovecharse de una necesidad, de una posición de dominio o de la ignorancia del comprador o del vendedor. Estados e individuos han de promover la justicia a la hora de fijar los precios de intercambio y de distribuir los bienes —especialmente cuando son escasos—, en el ámbito de relaciones ya institucionalizadas.

Esto favorecerá un sistema democrático justo y honesto, donde todos colaboren y participen del bienestar, a través de actitudes solidarias. Así se conseguirá un estilo de vida acorde con la dignidad de las personas que constituyen cada una de las comunidades. Estilo donde la inclusión y el diálogo jugarán un importante papel.

El planteamiento de Amitai Etzioni recibe el nombre de Tercera Vía<sup>22</sup>, y su futuro es asequible si las transformaciones socioculturales

y económicas van de la mano de una adecuada postura de la autoridad civil.

Pérez Adán asegura<sup>23</sup> que la Tercera Vía centra el debate sobre el futuro de la acción de gobierno en el mundo. Un futuro signado por tres novedades cosmológicas: la globalización, fenómeno que transforma las relaciones económicas y los sistemas productivos y origina un cambio de la cultura y la civilización; la sociedad del conocimiento, que supone un cambio radical del trabajo y todo su entorno, y las nuevas relaciones humanas entre los géneros, que afectan los cambios de la vida cotidiana, cambios que nunca habían sido tan dramáticos.

En este proyecto, la educación desempeña un papel relevante, porque, si las personas tienen conciencia cívica, será posible la existencia de una sociedad integradora.

No son lo mismo comunidad y ciudadanía<sup>24</sup>. La primera se refiere a grupos donde prevalecen las relaciones informales y recíprocas; la segunda supone la pertenencia a una entidad política formalmente constituida y regulada. La referencia fundamental para entender el concepto actual de ciudadanía es T. H. Marshall quien, en *Citizenship and Social Class*, lo define como un estatus —que implica ciertos derechos y obligaciones— concedido a aquellos que son miembros plenos de una comunidad.

La ciudadanía se plantea, desde esta perspectiva, como una institución igualitaria, que homogeneiza a los miembros de una sociedad y les concede determinadas prerrogativas. Y es la misma comunidad la que define

20 Cfr. Pérez Adán, José. Revista *La caja*, núm. 7, [www.revistalacaja.com](http://www.revistalacaja.com).

21 Cfr. *Ética: cuestiones fundamentales*, p. 63.

22 La Primera Vía es el liberalismo, en donde se exalta la libertad del individuo aislado y la pureza del mercado. En la segunda se insiste en la igualdad, que lleva a una postura colectivista, y en la fuerza del poder estatal. En la tercera se habla de la fraternidad (solidaridad) y de la existencia de una comunidad que propicia un *Nosotros-todos-siempre*. Es importante no confundir este planteamiento con otros que también se arrojan el término de Tercera Vía (por ejemplo, Anthony Guiddens).

23 Cfr. Pérez Adán, J. *Diez temas de sociología*, p. 160.

24 Cfr. Díaz, José Antonio. Doc. cit. en *Las Terceras Vías*, pp. 93-95.

el estatuto de ciudadano en un país concreto, igual que la sociedad global define el estatuto universal de ciudadano (por ejemplo, en la Declaración Universal de Derechos Humanos). Por lo tanto, este estatuto es dinámico y se configura de acuerdo con el paradigma ontológico de cada periodo histórico. Sin embargo, hay un estándar de vida que sirve para señalar los hechos de marginación social.

Amitai Etzioni, inspirado en el personalismo comunitario de Martín Buber, asegura que la buena sociedad –comunidad– es aquella que tiene los siguientes atributos<sup>25</sup>:

1. Alimenta las relaciones yo-tú sin desconocer el inevitable y significativo papel de las relaciones yo-cosas (cfr. Martín Buber).
2. Trata a las personas como fines y no como medios.
3. Equilibra tres elementos: Estado, mercado y comunidad.
4. Establece lazos afectivos interpersonales, como sucede en la familia extensa.
5. Transmite una cultura moral compartida.
6. Se apoya más en organizaciones de servicio mutuo que en el voluntariado.
7. Cuenta con instituciones locales clave, como escuelas, juzgados, oficinas de correos y áreas comerciales céntricas.

8. Combina el respeto de los derechos individuales y la satisfacción de las necesidades básicas.
9. Reconoce los derechos básicos de todas las personas, incluso de quienes no han cumplido con sus responsabilidades.
10. No permite que la formación del carácter de los educandos quede postergada por los docentes, aprovechando la experiencia directa más que los mensajes recibidos en la escuela.

Para lograr esta sociedad es necesario que el Estado cuide el orden sin asfixiar la autonomía del mercado y de la comunidad. Y, dentro del ámbito comunitario, encontramos la universidad<sup>26</sup>, que representa una de las estructuras más importantes en el proceso de socialización. La promoción de la paz ha de ser la meta de los egresados de las instituciones de educación superior, pues ellos conviven con una amplia gama de personalidades y están obligados a aprovechar su acervo cultural y humano para el bien común.

Por esta razón, Alejandro Llano insiste en que<sup>27</sup> quienes han hecho de la universidad su forma de vida saben –en contra de las evidencias tan ruidosas como falaces– que la indagación de verdades nuevas es el método más adecuado para cambiar la sociedad desde dentro. Porque esta florece de un modo especialmente claro en el intenso silencio de las bibliotecas, en la atención concentrada de los laboratorios, en el diálogo riguroso de las aulas, en el servicio solícito de oficinas y

25 Cfr. *La Tercera Vía hacia una buena sociedad*.

26 Cfr. Sawyers Royal, Joycelyn. "Educar en la diversidad". En: *Revista Parlamentaria*, pp. 206 y 215.

27 Cfr. *Repensar la Universidad*, pp. 83-84.



talleres, en la atención delicada y tenaz a los enfermos. Todas estas tareas universitarias son, en último término, investigación: afán gozoso y esforzado por encontrar una verdad teórica y práctica, cuyo descubrimiento nos mejora al mejorar a los demás.

La construcción de una ciudadanía basada en los valores propios de una ética cívica<sup>28</sup> debe partir de la igualdad y la libertad, de la solidaridad y la justicia como principios reguladores de unos comportamientos comprometidos con una distribución más equitativa de los bienes materiales, con la satisfacción de las necesidades básicas para una vida digna y la garantía de una igualdad de oportunidades para todos.

Lo indispensable es dotar al ciudadano de hoy de competencias cívico-morales para que pueda responder a los desafíos que plantea la mundialización hacia la justicia y la solidaridad universal.

La existencia de problemas transnacionales<sup>29</sup> como la contaminación ambiental, la pobreza y exclusión social de amplios sectores y el choque de culturas y religiones, entre otros, ha propiciado la toma de conciencia de que estamos inmersos en hechos cuya magnitud escapa de planteamientos localistas y hace inviables las soluciones que hasta ahora han sido aplicadas a problemas nacionales. Nuestra *polis* ya no es solo nuestra ciudad-Estado, sino también nuestra ciudad-mundo.

Uno de los instrumentos para que el ciudada-

no global pueda ejercer sus responsabilidades es la compasión, que lo lleva a realizar en su vida concreta actos para lograr una sociedad más justa, pacífica y solidaria, y un equilibrio natural con el planeta que lo haga más habitable para todos. Nos referimos a la formación de un ciudadano en una competencia cívico-moral para propiciar un encuentro multicultural, multinacional y multirreligioso (diálogo y convivencia); para erradicar la desigualdad y exclusión social (solidaridad y participación política), y para favorecer unos vínculos más respetuosos con el medio natural y urbano (equilibrio y colaboración ciudadana).

La compasión como modelo educativo es un asunto de aprendizaje social, cuyo contenido básico es sentirse afectado por el sufrimiento injusto de los otros, y se ejercita en el desarrollo de comportamientos solidarios de unos con otros.

La educación basada solo en ciertos procedimientos que desarrollen capacidades para forjar el juicio moral y político, aunque necesaria, no es por sí misma suficiente en la explicación del pensamiento y de la acción cívica. Educar para la compasión es un medio para dar una adecuada formación cívico-moral, y busca el acercamiento o encuentro con el otro, no solo a través del diálogo, sino también como compromiso, ayuda y denuncia. De este modo, el desarrollo de la empatía hacia nuestros semejantes debe ir acompañado de la reflexión crítica sobre lo que está pasando en su vida.

La propuesta de una formación cívica desde la óptica de la compasión significa atender algunas actitudes imprescindibles para el ejercicio de la ciudadanía, entre las que se destacan:

28 Cfr. Mínguez Vallejos, Ramón. "La compasión: una propuesta de educación cívica en la era de la globalización". En: Naval, Concepción, y Lasपालas, Javier. *La educación cívica hoy*, p. 310.

29 Cfr. Mínguez V., Ramón. *Op. cit.*, pp. 315-321.

1. La toma de conciencia de pertenecer a una comunidad concreta y la voluntad de participar en la vida comunitaria.
2. La preocupación por los problemas comunes.
3. La disposición de ponerse en el lugar del otro.
4. La solidaridad y compromiso con la suerte del otro.

Estas actitudes pueden encontrar raigambre en las instituciones educativas, especialmente en los niveles superiores. Es sabido que, cuando los jóvenes están sensibilizados, son capaces de grandes compromisos a favor de quienes más lo necesitan. Por ello, el comunitarismo puede encontrar un terreno fértil en la universidad.

### **La universidad comunitarista**

Estudiosos de Costa Rica<sup>30</sup> aseguran que somos afortunados, pues nos ha tocado ser los actores de una época fascinante, impregnada de cambios súbitos en todos los órdenes de la existencia. Un tiempo de mundialización, de vertiginosos cambios científicos que nos empujan todos los días en una frenética carrera por asirlos y poseerlos, tiempos que, por fascinantes y veloces, exigen a los educadores una actitud y una acción nuevas, serias y comprometidas con el bienestar social.

Tales actitudes se basan en la convicción de que, si bien los avances científicos y tecnoló-

gicos han crecido exponencialmente en los últimos años y hoy somos testigos de los más impresionantes adelantos en la física teórica, en la biología molecular, en la informática—base de la nascente sociedad del conocimiento— y en muchas otras disciplinas, estos portentosos avances y la sensible mejoría de los indicadores fundamentales de la vida no han llegado a todas las personas. Peor aún, la característica más sobresaliente de este inicio de siglo es la desigualdad de acceso a los beneficios del desarrollo.

Esta desigualdad es un reto singular para los educadores, que vemos cómo ha crecido la asimetría política, económica y científica entre las naciones y cómo, incluso en los diferentes grupos de un mismo país, hay diversidad y creciente antagonismo.

Sin duda, el simple desarrollo económico nacional no asegura automáticamente la equidad social, ni la eliminación de la pobreza, ni la preservación del ambiente, ni la seguridad, ni la equidad en términos de calidad de vida y de acceso a los bienes económicos y culturales.

Por ello, las conocidas funciones clásicas de docencia, investigación y extensión deben estar presentes en todas las acciones universitarias y propiciar el verdadero avance del conocimiento, de tal manera que la universidad mantenga y desarrolle su papel como institución encargada de propiciar, mediante su desempeño, el crecimiento equitativo y sustentable de la sociedad en la que se encuentra inmersa<sup>31</sup>.

30 Cfr. Vargas, Guillermo. Foro "La calidad de la educación superior universitaria de Costa Rica". En: *Revista Parlamentaria*, pp. 19-20.

31 Cfr. Arias, Rodrigo. Discurso pronunciado en la inauguración del foro La calidad de la educación superior universitaria de Costa Rica. En: *Revista Parlamentaria*, p. 16.

Se ve entonces la importancia de lo que Alejandro Llano<sup>32</sup> describe como *aprender el oficio de la ciudadanía*, saber artesanal hecho de capacidades de diálogo, de mutua comprensión, de interés por los asuntos públicos y de prudencia a la hora de tomar decisiones. Conocimiento práctico que solo se puede adquirir en comunidades vitales cercanas a las personas mismas, como la familia, el colegio, la parroquia, el club juvenil o la universidad.

Sin duda<sup>33</sup>, la educación de la personalidad no se hace aisladamente, pues está relacionada con cuestiones que implican el trato con otras personas y la integración en grupos de diverso tipo. La formación del carácter tiene una dimensión grupal, y no hay contraposición entre intimidad y comunidad. Lo mismo que nos hace poseer un carácter único e irrepetible nos abre a los otros y nos hace sedientos de comunidad.

Los alumnos de educación superior deben colaborar en actividades voluntarias, aprovechando los conocimientos que adquieren durante sus estudios; participar como ciudadanos en la mejora comunitaria, formar asociaciones de vecinos, trabajar con el gobierno de la ciudad, los líderes de negocios, el clero y las instituciones de desarrollo social.

Lo importante es ver los problemas con una nueva luz<sup>34</sup>, pensar en ellos una y otra vez, usar la inteligencia crítica, involucrarse en labores comunitarias... La mejora personal y el servicio a los otros son metas que requieren más de una vida, pero que deben asumirse. No es

obligatorio completar la tarea, pero no es válido desistir de ella. Esto implica llevar a cabo un estudio continuo, reflexionar, aprender y, a través de la enseñanza y el servicio, ser capaces de mejorar la propia vida y la de otros.

Además, vale la pena admitir y respetar las invaluable aportaciones de las comunidades, regiones y etnias con distintos credos religiosos, filiación política y nivel socioeconómico. Para lograr esta actitud hace falta prepararse, y la universidad es la institución que lleva a los estudiantes al más alto nivel en el desempeño de las actividades profesionales. El posible peligro es que en la formación universitaria se fomente tal suficiencia que provoque la autonomía y el desinterés por los demás.

Por ello, los contenidos educativos deben estar directamente relacionados con el intercambio entre generaciones y grupos sociales. En este contexto, donde la cultura es un elemento esencial, hay que considerarla –junto con lo natural– en sus diversas facetas. Así, el proyecto educativo tendrá repercusiones importantes, al contemplar la pluralidad de enfoques e integrar las aportaciones de cada grupo en la construcción nacional y en la de la comunidad de las naciones.

La universidad ha de abrirse<sup>35</sup> sin perder su libertad institucional, para escuchar todas las voces y comportarse con la mayor autonomía posible. Su compromiso es con la verdad, también en su vertiente *práctica* –en el sentido de ética y política– y debe ser un faro de observación y una plataforma de servicio.

Para todo ello es necesario promover una educación integral, que no descuide ningun-

32 Cfr. "Humanismo cívico y formación ciudadana". En: *La educación civil hoy*, p. 100.

33 Cfr. Llano, Alejandro. *La vida lograda*, p. 38.

34 Cfr. Levin, Richard C. Op. cit., p. 112.

35 Cfr. Llano, Alejandro. *Repensar la Universidad*, pp. 65-66.

na faceta de la personalidad. Conviene cuidar la emotividad y sus manifestaciones afectivas, de modo que no dificulten la aplicación de las facultades humanas superiores. A su vez, la educación intelectual ha de abrirse a la realidad para no caer en un mero formalismo o en actitudes tecnificadas. Lo importante es lograr que la educación incida en el criterio para que, con soltura y responsabilidad, el alumno aproveche los conocimientos adquiridos.

La dimensión individual e irrepitable de la persona nunca debe ser un parapeto que lleve a olvidar la realidad comunitaria, pues el desarrollo es cierto y mucho más eficaz cuando se hace con otros.

### **Propuestas para impulsar una Promoción Social Universitaria (PSU)**

Actualmente existe una serie de palabras que podrían resultar equívocas, todas relacionadas con el término social: labor, trabajo, servicio, asistencia, intervención, acción, etcétera.

Para efectos de este estudio, entenderemos por Promoción Social Universitaria una metodología y un marco teórico determinados, cuya finalidad es promover a la persona, individual y colectivamente, a fin de que participe como sujeto activo en su proceso de desarrollo individual y social.

La universidad, por su importancia dentro de la vida de una nación, ha de llevar a cabo un servicio social profesional e involucrar al mayor número posible de alumnos para fomentar en ellos una conciencia ciudadana muchas veces adormecida.

Las tareas asistenciales siempre se quedan cortas para afrontar los problemas sociales. Hace falta un trabajo propio de una institución de estudios universitarios y que responda a lo que pide la comunidad e instituciones para el bienestar. Esto no significa descartar lo meramente asistencial, sino darle un enfoque promocional, para que los alumnos adquieran un sentido social acorde con su formación académica.

Por tanto, en cada universidad es recomendable:

- Establecer o fortalecer –según el caso– un Departamento de Promoción Social Universitaria e involucrar a todas las carreras a través de un responsable de labores sociales en cada una de ellas.
- Asignar una persona para que exclusivamente dirija este departamento (evitar la excesiva diversidad de funciones).
- Conseguir, poco a poco, recursos económicos y humanos para que las universidades sean autosuficientes en este rubro.
- Señalar políticas claras, aplicables y conocidas por todos los interesados en llevar a cabo un servicio social de esta naturaleza.
- Capacitar a los responsables de las labores sociales en cada carrera.
- Elaborar material escrito que aglutine y documente la experiencia de campo.
- Difundir el material escrito de instituciones que promuevan la buena sociedad.

- Fomentar publicaciones sobre el tema.
- Escribir algunos casos –en forma vivencial, práctica y sugerente– y aprovecharlos como material de estudio.
- Crear y difundir un directorio de recursos internos y externos.
- Formar redes oficiales de comunicación entre el encargado de la PSU y los responsables de las labores sociales en cada carrera, para dar a conocer resultados parciales y totales, evitar duplicidad de esfuerzos o proyectos inconexos e inconclusos, y motivar a otros alumnos a que se incorporen a estas tareas.
- Hacer un seguimiento exigente a las distintas actividades.
- Poner objetivos a corto y largo plazo para cada uno de los proyectos. Revisar que se cumplan y aprovecharlos como retroalimentación.
- Tomar como punto de partida las tareas asistenciales para sensibilizar a los alumnos, fomentar en ellos el sentido de grupo y constituirlos en fuente de investigación social.
- Procurar que los lugares urbanos que se visitan sean accesibles, para asegurar la continuidad.
- Detectar, carrera por carrera, las materias del currículum que puedan estimular a los alumnos para llevar a cabo una labor social profesional. Si es el caso, incluir los temas que hagan falta.
- Lograr que las universidades tengan presencia en la comunidad gracias a las labores sociales que realizan.
- Impartir un curso semestral para formar profesores, coordinadores, asesores, alumnos e incluso padres de familia. En el caso de los alumnos, el curso debe ser obligatorio.
- Evaluar los resultados obtenidos en la labor social y utilizarlos como plataforma para impulsar nuevas propuestas de acción.
- Hacer que la PSU sea tan consistente que pueda asumir los requerimientos políticos sexenales sin perder su rumbo.

El hilo conductor de cualquier iniciativa ha de ser el enfoque comunitarista del que hemos hablado, para evitar la polarización estatista o economicista que impregna los enfoques contemporáneos.

La verdad ha de iluminar las inteligencias y encauzar las voluntades hacia el bien para promover la existencia de lo que Etzioni llama la buena sociedad. Así, el relevo generacional se llevará a cabo de tal forma que cada país y la sociedad de las naciones puedan cumplir su misión específica dentro de la historia

## Bibliografía

- Ander-Egg, Ezequiel. *Introducción al trabajo social*, Colección Política, servicios y trabajo social, Buenos Aires, Argentina, Editorial Lumen/Hvmanitas, 2ª ed., 1996.
- \_\_\_\_\_. *Reflexiones en torno a los métodos del trabajo social*, México, D. F., Editorial El Ateneo, S.A. de C.V., 1992.
- \_\_\_\_\_. *Metodología del trabajo social*, México, Editorial El Ateneo, S.A. de C.V., 5ª reimpresión, 1994.
- Cervigón, Fernando; De Balbín Behrmann, Rafael M.; Pérez Olivares, Enrique. *Una visión de la universidad, Caracas, Universidad Monteávila, 2001.*
- Etzioni, Amitai. *La Tercera Vía hacia una buena sociedad*, Madrid, Editorial Trotta, S.A., 2001.
- Levin, Richard C. "The work of the University", New Haven and London, *Yale University Press*, 2003.
- Llano, Alejandro. *La vida lograda*, Barcelona, Editorial Ariel S.A., 2002.
- \_\_\_\_\_. *Repensar la Universidad*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, S.A., 2003.
- Naval, Concepción; Laspalas, Javier (Eds). *La educación cívica hoy*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 2000.
- Newman John Henry. "The Idea of a University", New Haven & London, *Yale University Press*, 1996.
- Orduna Allegrini, Ma. Gabriela. *La educación para el desarrollo local. Una estrategia para la participación social*, Pamplona, Eunsa, 2000.
- Pérez Adán, José. *Diez temas de Sociología*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias S.A., 2001.
- Pérez Adán, José (editor). *Las Terceras Vías*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, S.A., 2001.
- Revista Parlamentaria. *La calidad de la educación superior universitaria de Costa Rica*, N° 1, vol. 9, Costa Rica, Asamblea Legislativa, 2001.
- Spaemann, Robert. *Ética: Cuestiones fundamentales*, 5ª ed., Pamplona, Eunsa, 1998.
- Taylor, Charles. "The Ethics of Authenticity", 10ª ed., Cambridge, Massachusetts and London, England, *Harvard University Press*, 2002.
- Velasco, Ambrosio (compilador). *Resurgimiento de la teoría política en el siglo XX: Filosofía, historia y tradición*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, 1999.